



Capitalizando el Conocimiento

Ivette del R. Ramírez Hdez.

Actuaría egresada de la Universidad de las Américas, Puebla, México (UDLA Gen- 2001)., Inicialmente incursionó en el área de Investigación de Mercados y Estadística. Actualmente se desempeña en el área de consultoría de planes privados de pensiones para la firma Mercer Human Resource Consulting en las ciudades de México y Chicago, EE.UU.

Los movimientos de apertura comercial así como la competitividad entre las empresas han impulsado cambios significativos en el mercado laboral. Esas transformaciones han modificado la forma en la que las empresas ven a sus trabajadores en términos de capital humano. Los modelos de reclutamiento se inclinan a contratar a alguien con un perfil experimentado que entienda y pueda resolver los problemas de la compañía. Ese modelo es una máxima entre las grandes compañías para alinear a los futuros trabajadores a los objetivos y metas de la empresa. Esta prioridad, en algunos casos es incluso más fuerte que el valor de la educación académica al momento de la contratación. Es aquí donde muchas personas tienen la disyuntiva entre hacer estudios post universitarios o comenzar a trabajar y adquirir experiencia profesional. En cualquier caso el objetivo común es usar el bagaje cultural que se ha adquirido para hacer aportaciones a la sociedad y tener una fuente de ingresos que permita mejorar el estatus quo.

Experiencia Académica Vs. Experiencia Profesional

Hace algunas décadas, un título de pregrado era suficiente para afrontar las exigencias del mercado laboral lo que de cierta manera garantizaba un empleo. Actualmente la preparación académica se ha hecho tan importante como la experiencia o competencia personales, lo que deriva en una mayor necesidad de perfeccionamiento o actualización de los conocimientos y que a su vez coloca a los profesionistas ante la elección del trabajo o el posgrado.

Los expertos señalan que el mejor momento para realizar un posgrado es después de tener dos o tres años de experiencia, ya que el foco de lo que se quiere estudiar cambia cuando se entra en el ámbito laboral. La experiencia laboral es tan importante como los estudios en sí, son actividades paralelas. Una maestría y/o un doctorado no necesariamente garantizan obtener un buen empleo, mucho menos cuando hay falta de experiencia. En la mayoría de los casos un profesionista con posgrado y sin experiencia obtiene un empleo, pero siempre hay uno o varios costos de oportunidad y sólo por mencionar alguno; un menor salario.

No podría generalizar y decir que todas las empresas valoran en mayor porcentaje la experiencia que los estudios de posgrado, sin embargo en lo que se refiere a la Actuaría en México parece que sí, esto se debe principalmente a que las compañías asumen costos significativos en entrenamientos para sus empleados, lo que representa una inversión muy fuerte en capital humano que no necesariamente es recuperado con rapidez. La experiencia sólo se adquiere con el tiempo y en dicho tiempo una compañía generaría mucho mayores ingresos con alguien experimentado que con alguien que no lo está.

La experiencia también es valorada para compañías que se dedican al mismo giro, por ejemplo si un empleado tiene tres o cuatro años de experiencia en pensiones, será muy bien valorado por la competencia dado que dicha compañía no tiene que absorber el costo de capacitación y aprendizaje y puede aprovechar mejor el conocimiento que el empleado adquirió con anterioridad, para éste, en la mayoría de los casos significa un mayor ingreso económico o una mejor posición laboral.



Los recién egresados

El juego interminable de ¿qué fue primero, el huevo o la gallina? Si las compañías descartan candidatos que no tienen experiencia laboral, ¿cómo van a tenerla si nadie los contrata? Existen varias opciones que pueden explorarse, una de ellas son los entrenamientos de verano que muchas compañías ofrecen a los estudiantes que están en los últimos semestres de la carrera de actuaría. Éstos tienen muchas ventajas; sirven para reafirmar si el área de práctica ha sido la adecuada, proporcionan experiencia laboral y generan una mejor exposición de las habilidades y aptitudes del candidato para el trabajo colocándolo en un escaparate para obtener un empleo de tiempo completo.

Otras opciones por ejemplo, hacer un servicio social o participar como becario, las dos son un buen comienzo. Generalmente es un requisito de muchas universidades o si no de la mayoría realizar una de estas actividades antes de terminar la carrera, sin embargo recomendaría buscar una relacionada con el área más atractiva profesionalmente y compatible con los intereses del recién egresado. Se puede hacer un listado de los lugares en los cuales se desea trabajar, experimentar aunque sean poco remunerados y hacer una solicitud con suficiente tiempo. Siempre es mejor escoger entre dos buenas opciones que conformarse con la única que se nos presenta.

Tanto las compañías como los recién egresados son beneficiados por dichos programas. Los empleadores podrían evitarse los costos de reclutamiento de personal a través de una selección de aquellos a los que les abre las puertas en las prácticas profesionales a través del Servicio social y como becarios. Si tengo una inclinación a alguna área actuarial, lo mejor sería enfocarme en conseguir entrenamientos en empresas que cuenten con ella.

Los que están trabajando

Tenemos varias herramientas para fortalecer nuestra posición en nuestros lugares de trabajo: Entrenamientos internos, Cursos, Seminarios así como Congresos Nacionales o Internacionales. Además, si aún se tiene el interés de seguir estudiando, se puede hacer una maestría. Muchas universidades ofrecen programas por las tardes o para estudiar los fines de semana. El financiamiento se puede conseguir por varios medios, tanto público a través de institutos gubernamentales o por medio de una beca ofrecida por las compañías a sus empleados.



Algunos otros puntos no menos importantes que marcarían un diferencial son:

Trabajar durante la carrera

- **Estudiar otro idioma.** Hablar inglés ya no es un lujo, se ha convertido en una necesidad aunque suene trillado. El que tenga esta herramienta se posicionará mejor en una compañía de presencia internacional. Hablar más de dos idiomas es una ventaja mayor.

- **Uso del lenguaje.** Hablar en español o en inglés no nos autoriza a descuidar nuestra forma de escribir o comunicarnos. Si queremos dar una imagen profesional debemos empezar por la forma en la cual nos expresamos. Los actuarios que cuentan con habilidades de comunicación son bien remunerados, pues permiten estrechar la distancia entre lo abstracto y lo pragmático, esa es una de las razones por la que los clientes pagan a compañías que ofrecen servicios de consultoría.

Si nuestro enfoque es internacional hay otras cosas que debemos tomar en cuenta como los exámenes o acreditaciones que se necesitan para ejercer actuarialmente y estar calificado para firmar documentos en otros países. Por ejemplo, en América Latina sólo es necesario tener un título universitario en ciencias actuariales para ser Actuario mientras que en otros hay que estar colegiado o ser miembro de alguna asociación de actuarios mediante la aprobación de exámenes diseñados para ese fin. Por ejemplo, en el Reino Unido quienes elaboran y aplican los exámenes son los miembros de la Facultad de Actuarios, en Estados Unidos la credencial lo otorga la Sociedad de Actuarios y en Canadá el Instituto Canadiense de Actuarios.

Por último...

Estudiar durante el trabajo

Lo importante no es dónde se adquirió el grado de actuario o cuántas maestrías o doctorados se tengan, lo esencial es qué se va a hacer con ese conocimiento. Usarlo para alcanzar los objetivos profesionales y a su vez prepararse constantemente para los retos que se presenten, son las llaves para obtener las mejores oportunidades.

Todo aquello que se hace con pasión al final tiene sus recompensas. Nuestra toma de decisiones debe hacerse con base en nuestras convicciones y aspiraciones, de ellas se derivarán nuestros logros y posibles reconocimientos profesionales y lo que es aún más valioso: nuestra satisfacción personal.

Todo es posible con trabajo y constancia.

Contacto
lvette.ramirez@mercer.com